

cuidadas. Uno nunca verá campos de cultivo como estos en los Estados Unidos, ni siquiera en Inglaterra.

El capitalismo en Alemania y el de Francia se han desarrollado en dos formas distintas. El capitalismo francés de una forma miserable, mientras que el alemán siguió la línea industrial. Los franceses ponen más interés en las finanzas internacionales y en la inversión extranjera de su capital mientras que los alemanes se empeñaron más en el desarrollo nacional de las industrias dentro del país y luego buscaron obtener mercados foráneos para sus productos. Esto hizo que los alemanes tuvieran que organizar al país y a la población, científica e industrialmente. El militarismo alemán fue aplastado por los aliados con la ayuda de los Estados Unidos, pero la organización en el campo de la industria, de su pueblo, de la clase capitalista y la de sus trabajadores, está lejos de ser derrotada. El capitalismo francés es impotente frente al capitalismo alemán; por eso los franceses odian a los alemanes. El irracional odio galo hacia los germanos nunca afectará la organización de éstos, al contrario, estimulará a los alemanes en su actual lucha económica. Las clases capitalistas alemanas están tan bien y firmemente organizadas que los obreros, aunque también están bastante organizados, son impotentes frente a la organización capitalista. Los socialdemócratas alemanes, así como los socialistas independientes, han actuado tímidamente y se sintieron incapaces frente al poder combinado del militarismo y el capitalismo antes de la guerra de 1914-18. Para poder mantener intacta la organización socialdemócrata, traicionaron la causa misma del socialismo, y ahora, junto con los independientes, están apoyando a su enemigo y se han convertido por completo en víctimas de la organización y, en realidad, del propio capitalismo alemán. Nuestro partido comunista tendrá una batalla muy difícil que librar contra el capitalismo alemán, ayudado ahora por los traidores socialdemó-